

Domesticidad y actuación estatal en los complejos de viviendas para los trabajadores en Brasil, años 30 y 40.

Nascimento y Flávia Brito do.

Cita:

Nascimento y Flávia Brito do (2013). *Domesticidad y actuación estatal en los complejos de viviendas para los trabajadores en Brasil, años 30 y 40. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/414>

LA DOMESTICIDAD Y LA ACTUACIÓN ESTATAL EN LOS COMPLEJOS DE VIVIENDAS PARA LOS TRABAJADORES EN BRASIL, AÑOS 40 Y 50

Flávia Brito do Nascimento

IPHAN/ Escola da Cidade

flaviabn2010@gmail.com

Historiografía y vivienda en Brasil

Hasta hace poco, la historiografía de la arquitectura nacional poco había hablado sobre la producción de la vivienda social. Diversas contribuciones investigaron los modos de vivir obrero, los complejos de viviendas públicos y privados y sus innumerables expresiones en el territorio nacional. Autores como Cavalcanti (1987), Bonduki (1998), Antunes (1997), Bruna (2010), Botas (2011) y Nascimento (2008, 2011) mostraron cómo la carencia de vivienda y la arquitectura moderna aparecen dentro del escenario nacional como temas centrales de ingenieros, arquitectos, sanitaristas y asistentes sociales aún en la “República Velha” y alcanzan efectivamente el programa de acciones y realizaciones del Estado, con la Revolución del 30. Estos estudios trataron de rebatir, de modo más o menos explícito, la llamada “versión canónica” de la historia de la arquitectura brasileña, integrando un esfuerzo más amplio de revisión de la misma. Este proceso no se identificó con la hegemonía de un arquitecto y sus arquitecturas, sino con la diversidad de esta producción. (Camargo, 2006)

En el caso específico de la vivienda, la revisión trató de mostrar que hubo una preocupación con la vivienda popular y que los arquitectos modernos brasileños no estuvieron al margen del tema de transformación de la sociedad a través del hábitat, a diferencia de lo que había consolidado la matriz interpretativa inaugurada por el libro y exposición homónima *Brazil Builds* estructurando la idea de indivisibilidad entre originalidad de la arquitectura brasileña y su identificación con la articulación entre la modernidad y la tradición, que se basó en la necesidad de afirmación ideológica del aparato estatal “*varguista*” (relativa del gobierno de Vargas) (Martins, 1999). Los estudios mostraron que distintamente a lo que había dicho Max Bill - “en vuestro país, la arquitectura corre el riesgo de tornarse un academicismo antisocial”- hubo en Brasil una preocupación con la vivienda popular y con la transformación de la sociedad a través de la forma de habitar. Y si el Conjunto Residencial de Pedregulho fue el ejemplo más divulgado, seguramente no fue el único.

El momento del revisionismo pasó. De acuerdo a lo que Carlos Martins señaló, corre inclusive el riesgo de transformarse en un cliché. (Martins, 2011) El panorama de estudios sobre la historia de la arquitectura en Brasil es rico y variado, abarca expresiones formales, culturales e históricas del siglo XX, de individualidades de la arquitectura, hasta grupos y políticas públicas. En lo que se refiere a la vivienda de interés social en Brasil, se avanzó en los estudios de manera consistente, de modo que su inserción en la historia de la arquitectura y del urbanismo en el siglo XX es irrevocable. No se trata sólo de afirmar su realización, sino de producir interpretaciones sobre los objetos edificados que tornen más compleja su comprensión y muestren nuevas facetas respecto al abordaje sobre el período de su realización y de métodos como, por ejemplo, los de la historia social y cultural.

Los modelos de vivienda estatal realizados para los obreros durante los años 40 y 60 y el lugar que el espacio privado o doméstico pasa a ocupar en las formas de vivir colectivas impuestas por los complejos habitacionales modernos, son un territorio sin explorar. Cómo los arquitectos modernos hicieron uso de las formas de vivir brasileñas en la concepción de los departamentos y las casas de los complejos residenciales y cuál es el resultado producido desde el punto de vista del programa habitacional y de la organización interna de los espacios, son cuestiones que permanecen a la espera de un estudio.

Desde el análisis de Ângela Castro Gomes, realizado en los años 80, que se conoce el papel central de los trabajadores en la construcción del estado autoritario del Gobierno de Vargas y, del mismo modo, se entiende de forma dicotómica el lugar de la sociedad en la formación de los estados autoritarios. (Rollemberg e Quadrat, 2010) Cómo los modelos de domesticidad del trabajador moderno, nacional, sindicalizado y dispuesto a atender las demandas por un orden social permeados por la lógica del trabajo fueron respondidos en la esfera privada, cómo se dio la relación entre el Estado, habitantes, producción de arquitectura y la mediación de los asistentes sociales, son temas que incitarán el estudio.

Los modelos de vivienda, los patrones impuestos por los emprendedores y la apropiación por los trabajadores, se abordaron en los estudios sobre la vivienda popular durante la República Vieja. Estudiar la modernización de la ciudad, la relación entre los hombres libres blancos y ex esclavos, las transformaciones urbanas y sus relaciones con el hábitat popular fueron los objetivos de trabajos como los de Sidney Chalhoub (*“Lar, trabalho e botequim”*, 1986), Lia de Aquino (*“Contribuição ao estudo das habitações*

populares – Río de Janeiro: 1886-1906”, 1980), Oswaldo Porto Rocha (“*A Era das Demolições – a cidade do Rio de Janeiro, 1870-1920*”, 1983), Margareth Rago (“*Do cabaré ao lar – a utopia da cidade disciplinar*”, 1985), Lilian Vaz (“*Habitações Coletivas no Rio Antigo*”, 1985), Eva Blay (“*Eu não tenho onde morar*”, 1985) y Carla Milano Benclowicz (“*Preludio modernista*”, 1989).

Según Claudio Batalha, la tradición brasileña de trabajos académicos relacionados a la clase operaria, se encuentra en los años 60, cuando estudios sociológicos preocupados con las grandes síntesis y teorías explicativas del movimiento obrero se elaboraron. En los años 70, el campo de estudio tuvo la colaboración decisiva de “brasilianistas” como Michael Hall y Michael Conniff y de investigadores locales como Paulo Sérgio Pinheiro y Boris Fausto. Asimismo, en los años 70 se realizan las primeras disertaciones de maestría defendidas en este campo de estudio y la fundación de centros de documentación vinculados a la memoria obrera, como el archivo de Edgar Leuenroth, en la Unicamp (Universidad Estadual de Campinas). (Batalha, 2011:148-152)

Al final de la década de 70 y comienzo del 80, la historia proletaria entra en foco, en parte motivada por la vuelta a la escena de la clase obrera en 1978, con la huelga de los metalúrgicos del ABC paulista, y también por el proceso de redemocratización política. La contribución académica del exterior fue decisiva, con un papel fundamental de la historiografía marxista inglesa realizada por Edward Thompson y Eric Hobsbawn. Como resultado de estos estudios hubo una ampliación de los enfoques y los temas, la historia operaria deja de ser “únicamente la historia del movimiento obrero organizado” para ocuparse de las condiciones de existencia y del día a día de los trabajadores, procesos de trabajo, cultura obrera, mujeres operarias, corrientes sindicales reformistas y orígenes de la legislación laboral. A este movimiento lo acompañó la diversificación de las fuentes tradicionales y los cambios en los recortes geográficos y cronológicos. Estudios pioneros a principio de los años 80 sobre la disciplina en las fábricas y las condiciones de vida de los operarios, resultaron en un estudio colectivo coordinado por Déa Fenélon Ribeiro del Departamento de Historia de Unicamp, el de Maria Auxiliadora Guzzo Decca, Margareth Rago y Maria Inez Borges. (Bresciani, 2001:250)

En Brasil, la vida doméstica de los trabajadores obtuvo destaque en estudios sobre los obreros que provenían del campo de la historia social, articuladas, asimismo, a la creciente especialización de la historia y a la potencial multiplicidad de las fuentes,

objetos y problemas. En el campo de la historia de la arquitectura, particularmente la historia de la arquitectura moderna en Brasil, el incremento de monografías de postgrado, examinó aspectos de la crítica, estética o estilística, los temas de la historiografía, nuevos programas, políticas y personajes. Sin embargo, el papel de los actores sociales en la relación con el mundo edificado, las relaciones entre los arquitectos, clientes y promotores, las relaciones de género y el lugar de las mujeres, las estructuras administrativas y sus desdoblamientos en la producción de los espacios, las individualidades intelectuales y el lugar dentro de lo colectivo, son temas de trabajos recientes.

Si en Brasil, como señaló Silvana Rubino (2010), las relaciones entre género y arquitectura son frecuentemente silenciadas, en el ámbito internacional existe bibliografía consistente sobre el tema que aborda la relación entre la historia social, arquitectura moderna y domesticidad. En los encuentros de la Sociedad de Historiadores de la Arquitectura, con sede en Estados Unidos, existen foros y grupos de discusión sobre la polaridad domesticidad/ arquitectura moderna. En los años 80, Gwendolyn Wright en *Building the Dream*, afirmó las relaciones directas entre las esferas privadas de habitar y vivir estadounidense y las esferas públicas, en la medida en que los conceptos de familia y hogar sólo tienen sentido en la sociedad en la que se insertan. Género, producción social del espacio y modernidad son temas problematizados en los estudios de Colomina (1992), Heynen (2005), Lane (2006) y Rice (2007), en los cuales se evidencian los distintos caminos posibles y un fértil campo de investigación.

Estado, casa y complejos

La vivienda obrera estuvo dentro de los programas de realizaciones urbanas de diversos países latinoamericanos desde fines del siglo XIX, ganando fuerza en el siglo XX, a medida que se constataba el crecimiento de las ciudades y las transformaciones sociales y espaciales. El aumento de la población de las ciudades provocado por las ondas de migración de trabajadores rurales atraídos por las oportunidades de empleo resultantes de la industrialización incipiente, por las transformaciones sociales y políticas de modernización del Estado, se observa en varias ciudades del continente. La necesidad de enfrentar la cuestión de la vivienda, apenas latente en las décadas finales del siglo XIX, queda en evidencia a lo largo del siglo XX. Desde la mitad del siglo XIX se apuntaba la necesidad de esfuerzos para enfrentar la cuestión y durante todo el novecientos esta carencia sería indiscutible.

En un principio, el problema se encaró desde la óptica higienista, visto como una cuestión de salubridad pública y del trabajador, dentro de la lógica de la moralidad y de la manutención del orden urbano. Los “conventillos” argentinos, las “vecindades” mexicanas y los “cortiços” brasileños, provocaban horror y preocupación e inicialmente fueron tratados como problemas médicos. Hasta las primeras décadas del siglo XX, los saberes de la medicina dominaron las discusiones técnicas, legitimadoras de los discursos y plataformas políticas de grupos religiosos, con propensión moralizante y ordenadora, y de organizaciones partidarias de izquierda de inmigrantes que no paraban de llegar al continente.

La constitución de la disciplina de arquitectura como campo profesional reconocido, movida por las transformaciones de la sociedad y por la apertura de áreas de actuación como el urbanismo, hicieron con que los arquitectos fueran, de a poco, involucrándose con la vivienda y los problemas de la ciudad. Se abrió una nueva gama de preocupaciones, con aportes diferenciados de conocimiento, impulsados por las posibilidades de trabajo y por las transformaciones disciplinares. Si inicialmente disputaban con la medicina y la ingeniería, los arquitectos llegarán a la mitad del siglo, en diversos países latinoamericanos, como los idealizadores de las políticas de vivienda para el Estado, muchas veces guiados y corroborados por la arquitectura moderna, y serán responsables por la construcción de inúmeros conjuntos de viviendas de enorme relevancia arquitectónica, con gran impacto en las principales capitales. Como dice Gorelik, la vivienda masiva fue “impulsora fenomenal de vínculos creativos entre la cultura arquitectónica latinoamericana y la cuestión social”. (Gorelik, 2005:11)

En Brasil, la producción habitacional y la arquitectura moderna, estuvieron lado a lado y fueron centrales en el proceso de constitución del trabajador del “Estado Nuevo”, aunque con un matiz peculiar del régimen de Vargas. A partir de la Revolución del 30, la vivienda se va a concebir como uno de los fuertes instrumentos de cambio. Desde entonces, dos principios marcarán la producción de viviendas. La vivienda debería tener un cuño educativo, y transformadora del trabajador, financiada y ejecutada por el Estado.

A partir del gobierno Vargas, la construcción de viviendas para los trabajadores se realizó a través de los Institutos de Jubilaciones y Pensiones (*Institutos de Aposentadorias e Pensões – IAPs*), creados en los años 1930 para las diferentes categorías profesionales, como un desdoblamiento de las Cajas de Jubilaciones y Pensiones de 1923 (*Caixas de Aposentadorias e Pensões*). Con la Revolución de 1930 y

las nuevas relaciones entre trabajadores y Estado en construcción, la interferencia de los poderes federales en los Institutos fue primordial, subordinándolos al Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio. La participación de los trabajadores y su contribución a los IAPs, se tornó compulsoria. Esto generó una importante suma de reservas administradas por el Ministerio que las aplicó en el siguiente sentido: manutención de lo mínimo para las clases de menor renta incapacitadas para el trabajo, inversiones en sectores de la economía, programas estatales de cuño social como atención médica y vivienda. Es con la creación del Estado Nuevo que surgen las condiciones necesarias para una actuación efectiva de los IAPs con la posibilidad de crear incentivos a la construcción y crédito popular y destinar hasta la mitad de sus reservas en la financiación de construcciones de viviendas, con la reducción de la tasa de interés y la ampliación de los plazos de pago. De 1942 en adelante, las imposiciones económicas se sumaron a los presupuestos ideológicos de formación del “nuevo hombre” a través de la vivienda, de este modo, el Estado cumplirá un papel indeleble en la promoción de viviendas para los trabajadores. (Farah, 1998; Bonduki, 1998:101, 104)

A partir de los años 30, el Estado promovió la vivienda porque la misma facilitaba la injerencia dentro de las dimensiones sociales y privadas de los trabajadores, donde los valores de domesticidad en el medio operario ganan fuerza con la introducción de ideas familiares burguesas. Era necesario, además de reglamentar el espacio habitacional, supervisar la ocupación de los trabajadores para que no se tornaran lugares de suciedad, enfermedad u ocio. Esto podría alterar el modelo de transformación de los trabajadores en ciudadanos. (Nascimento, 2008:35) El cambio en el status del trabajador y el aspecto educativo de la habitación eran fundamentales para las políticas de construcción en los complejos de viviendas autónomos. Como mostró Ângela Gomes, “casa y familia eran prácticamente la misma cosa”. (Gomes, 1988:264)

La preocupación en enseñar a vivir a aquellos que venían de casas unifamiliares “con huerta y jardín” o de condiciones precarias, permeaba el discurso de los técnicos. Como Carmen Portinho, urbanista y directora del programa habitacional del Departamento de Habitación Popular de Río de Janeiro, en los años 40 señala: “El trabajador precisa, antes que todo, ser educado para la vida en sociedad, lo que será relativamente fácil, desde que se le ofrezcan los medios de educación necesarios junto con condiciones de vida condigna”. (Portinho, 17.3.1946)

La forma de la casa, su organización en el plano y los muebles, eran parte del aspecto educativo de las políticas de habitación. En los años 20 y 30 tuvo inicio la verticalidad de las ciudades y surgen las opciones de vivienda colectivas en los edificios de departamentos. Para Lilian Vaz (2002), en Río de Janeiro se vendió a la clase media la novedad de los departamentos con una opción modernizada. Para los promotores de la vivienda social junto al Estado, la vivienda unifamiliar con casas aisladas dentro de los lotes representaba, por lado, un desperdicio de los medios, y por otro lado, un modelo de vida no deseado. En las unidades de barrio el espacio privado se reducía, la vivienda era mínima, tal como en los preceptos internacionales de la arquitectura moderna. Se la completaba con los otros espacios del complejo: grandes áreas libres, escuela, espacios comunitarios, club, guardería, servicio social y unidades de salud.

La discusión sobre la vivienda mínima fue central en la formulación de la arquitectura y el urbanismo modernos en Europa. El CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) realizado en 1929 en Frankfurt, dedicado a la vivienda mínima, recogió planos e informaciones de diversos países para tratar el tema. Las dimensiones mínimas no eran meramente una casualidad métrica, partían de las medidas de la cama y eran fruto de condicionantes amplios de carácter biológico y social de la familia. El resultado formal daría condiciones para una existencia mínima de vida. (Kopp, 1973)

En los años 20, los programas de construcción de vivienda social en Alemania, especialmente el que comandó Ernst May en Frankfurt, fue un territorio fértil para experimentaciones. Las *siedlungen* o conjuntos residenciales tenían características que atendían los preceptos de racionalismo de la construcción a través de bloques laminares de vivienda colectiva, insertos en grandes áreas libres y con servicios como tiendas y escuela. La organización de los departamentos innovaba con relación a los espacios tradicionales de las casas de la época, en las cuales una cocina grande ocupaba el lugar central y también servía como sala de estar, con la misma se comunicaban dos ambientes que no tenían una función específica. Los nuevos departamentos rompían con el esquema de organización conocido: la cocina se reducía a lo mínimo, el comedor y la sala de estar se completaban con uno o dos dormitorios, de acuerdo a la renta y al perfil del que vivía. (Bruna, 2010:42)

La cocina se transformó en un tema muy debatido, porque reflejaba los cambios en la familia, como la entrada de la mujer al mercado de trabajo, asimismo, paulatinamente las tareas domésticas se iban dejando de lado. El ícono es la Cocina de Frankfurt de autoría de la austríaca Grete Schutte-Lihotzky completamente racionalista

y mínima, era un manifiesto por la racionalidad de los servicios domésticos. Todos los aparatos se produjeron en masa y podían comprarse a precios razonables. Fue el resultado de exhaustivos estudios de ergonomía y de racionalidad a partir de análisis ya publicados en Estados Unidos. (Henderson, 2006)

El lugar de la mujer en las nuevas familias y el aporte que la arquitectura podría dar fue un tema que ocupó los tableros de los arquitectos en las experiencias habitacionales de entre guerra. Walter Gropius en “Las bases sociológicas de la vivienda mínima para la población en las ciudades industriales”, publicada en 1929, se ocupó de las transformaciones de la familia, y mostraba cómo una “nueva época”, más colaborativa surgiría, sin trabajos serviles, con una mujer trabajadora, y cómo la arquitectura moderna podría dar una respuesta:

La forma de organización de estos servicios domésticos colectivos para hombre y mujeres solteros, para niños y adultos, viudos o separados, para jóvenes parejas o para comunidades de convicción o de vida, de diferentes estructuras, se vincula al problema de la vivienda mínima. (Gropius, 1972)

La convicción de que la arquitectura moderna dirigiría con propiedad las transformaciones sociales de la primera mitad del siglo XX se generalizó. La estadounidense Catherine Bauer, conocida en Brasil por los técnicos, era una entusiasta de las experiencias europeas de vivienda moderna. En su libro “Modern Housing” describe las principales características de las viviendas de los complejos, entre las cuales divisiones proyectadas para facilitar la colocación de muebles, la circulación y la limpieza, así como aparatos adecuados de cocina, para simplificar al máximo el trabajo doméstico y facilidades para lavar y secar la ropa en la propia vivienda o en un lugar centralizado. (Nascimento, 2008)

En el Brasil de los años 30, la sociedad urbano industrial exigía nuevos roles a las mujeres. Las de la elite tenían acceso a escolaridad y a una perspectiva de trabajo fuera de casa, que se preparaban para viabilizar su salida con aparatos, como la plancha eléctrica y hielo. Pero como muestran Marina Maluf y Lucia Mott (1998, p. 396), la asimilación de los aparatos modernos fue difícil y lenta y la expectativa de que fueran buenas amas de casa persistía.

Hasta mediados de siglo, por ejemplo, muchas cocinas permanecían como apéndices de las casas, semejante a los moldes rurales.

La permanencia de la forma de vivir rural en las capitales en busca de modelos de modernidad urbana y las ambigüedades en la construcción de viviendas nuevas se percibe en los primeros años del siglo XX. El miedo de las elites de cohabitar verticalmente se atenuaba con las terminaciones lujosas de los edificios denominados “palacetes”. Aunque los departamentos eran más modernos y afinados a los moldes de vida urbano, mantenían resquicios de las relaciones de esclavitud, sea en la separación de las entradas, de servicio y social, o por cocinas con dependencias al fondo junto a los dormitorios de servicio. (Lemos, 1996; Koury e Silva, 2010; Marins, 1998) La construcción de complejos residenciales verticales para trabajadores, en lo que concierne a los espacios internos, se transformaron en arreglos espaciales comunes para la clase media, ampliamente utilizado por los sectores inmobiliarios en los años siguientes, atendiendo las transformaciones de la sociedad, que incluyeron el ingreso de la mujer al mercado de trabajo.

Es interesante percibir las relaciones entre la realidad local del trabajo femenino y la constitución del trabajador del “estado nuevo” y las políticas internacionales vinculadas a la vivienda obrera. Es cierto que las discusiones encontraron abrigo en el ámbito de las políticas habitacionales iniciadas por el Estado Nuevo para los trabajadores, pero de modo bastante peculiar, como se ve en la afirmación del ingeniero del IAPC, Ulisses Hellmeister:

Se tornaría (...) imprescindible el estudio del hombre en sus mínimas necesidades de vivir. Es una condición básica para el establecimiento de un patrón de habitabilidad económica; un patrón adecuado con el “estándar” de vida.

¿Existiría entre nosotros este patrón? ¿Estará de acuerdo con nuestro clima, con nuestros usos, con nuestras costumbres? ¿Estará sobre o debajo de nuestro nivel de vida? (Apud Nascimento, 2008:51)

Partiendo de lugares distintos, la expresión “hombre nuevo” aparece en el Brasil de los años 30 y en Alemania de entre guerras y encuentra en la casa moderna racionalista su posibilidad formal. (Kopp, 1990:34) En los departamentos realizados por el Departamento de Habitación Popular de Río de Janeiro y por varios Institutos de Jubilaciones y Pensiones los habitantes que se atendían eran aquellos que potencialmente se encuadraban en el perfil del “hombre nuevo”, el que tenía acceso a la

previsión social y a los organismos de clase reconocidos por el Estado, al sueldo mínimo reglamentado y a las leyes laborales. (Mangabeira, 1986:92)

El arquitecto Rubens Porto, asesor técnico del Consejo Nacional del Trabajo y uno de los responsables por la elaboración de la política de construcción de viviendas para los Institutos de Jubilaciones y Pensiones, publicó en 1938 el libro "El problema de las casas obreras y los Institutos y Cajas y Pensiones", donde quedan claros los conceptos orientadores de la construcción de los complejos. Defiende la racionalización de la construcción, la construcción de bloques residenciales con departamentos dúplex y la entrega de las casas debidamente amuebladas. Los muebles interesaban tanto como la configuración espacial de la casa. Reducida a lo mínimo, no debería ser una casa burguesa en miniatura. Se suministraban los muebles para que la casa funcionara adecuadamente, y para ayudar a que los usos previstos en el proyecto se cumplieran, asimismo, para que la ventilación y insolación ideal se cumplieran, lo que retomaba los debates de las viviendas higiénicas de los años 20 e inicio de 30. (Carpintero, 1997:135-138)

Para Paulo Garcez Marins (1998:206), la preocupación con los muebles y el interior de las unidades revelaba la intención disciplinante de los programas de vivienda realizados por el Estado. Eran también una forma de precaución contra la "eventual transferencia de hábitos no higiénicos traídos de los conventillos o géneros semejantes de vivienda". Asimismo, la preocupación con el uso adecuado y la separación de las funciones indicada por Rubens Pôrto se revela en las indicaciones a favor de los departamentos organizados en dos pisos. Por cierto, que la indicación a favor de los departamentos dúplex atendía al argumento de la economía de los medios, pero también a los de la separación de las funciones internas de la casa. Los espacios de la casa podrían ser pedagógicos: con una distinción clara entre el espacio social y el privado, no existiría la posibilidad de hacer un uso indebido o promiscuo. El plano-prototipo ideal podría organizarse en dúplex, pero se realizaron muchas experiencias.

La diversidad de modelos de viviendas en los complejos residenciales de varios institutos considera el amplio espacio de discusión sobre la casa para los obreros. Varios modelos de vivienda posibles aparecen en las exhaustivas discusiones sobre el modelo ideal de casas planta baja o viviendas colectivas. Los debates aparecen en las políticas del Departamento de Habitación Popular conducido por Carmen Portinho, claramente favorable a los departamentos, en la Fundación de la Casa Popular y en los IAPs, no

sólo como una viabilidad técnica – arquitectónica o urbana- sino también permeada por razones más etéreas como las del sueño de la casa propia y la privatización del hábitat.

El resultado es que los complejos de viviendas construidos en Brasil entre 1930 y 1964 tienen una tipología extremadamente diversa. Edificios en altura, aislados en el terreno, coexisten con las pequeñas casas unifamiliares con patios o con filas de casas adosadas. La multiplicidad de soluciones que vienen de tableros de los arquitectos revela la diversidad conceptual. Las soluciones no eran únicas y ni siquiera se afiliaba a una corriente teórica: las propuestas del CIAM, el ideal de Le Corbusier, las ciudades-jardín o el urbanismo vial estadounidense estaban presentes en los conjuntos y eran apropiados y recreados de acuerdo a las posibilidades y limitaciones locales.¹

Las imágenes de la época de construcción de varios complejos residenciales de los años 40 y 50, insertados en un vasto descampado de los suburbios que estaban por ocupar, no dejan dudas en cuanto a la innovación que esas formas de vivir significaron. Conscientes de la opción por una vivienda colectiva y con la certeza del desconocimiento de las formas de vivir modernas de los futuros ocupantes, los arquitectos e ingenieros de los Institutos, creían en el carácter educativo de la vivienda, y más que esto, en la necesidad de un seguimiento próximo de los promotores. Este argumento tenía eco en las convicciones de que las capas más bajas de la población deberían ser educadas y retiradas del desorden y del terror. (Maluf e Mott, 1998:392)

¿Cómo la casa transformaría al trabajador y ayudaría a formar al hombre nuevo?

¿Cuáles serían los modelos de vivienda idealizados o los efectivamente realizados? ¿Cómo fue la relación de los usuarios con las nuevas casas modernas? Estas eran preguntas que los técnicos se hacían en aquellos años, respondidas a partir de la convicción del espacio pedagógico de las viviendas, a ser tuteladas y disciplinadas por el Estado. El papel educativo y formativo de la vivienda se completaba en la dimensión femenina con la actuación de las asistentes sociales. Las nuevas profesionales, pasaron a ser muy solicitadas en el contexto del “estado nuevo”, en el lugar de formación de los operarios, en sus vastas dimensiones. Vinculadas al pensamiento católico, las escuelas de Servicio Social se fundaron en los años 30 y 40 para formar profesionales, mujeres en su gran mayoría, para trabajar junto a los “más necesitados”, sobre todo para el

¹ Fueron aproximadamente 300 complejos construidos por varios institutos y departamentos en todo el territorio nacional, de los cuales podemos citar: Realengo (RJ) y Vila Guiomar (SP), ambos del arquitecto Carlos Frederico Ferreira, Penha (RJ) y Anchieta (SP) de autoría de los hermanos Roberto, Paquetá (RJ, de Francisco Bolonha), Deodoro (RJ, de Flavio Marinho Rego), Casa de la Bancaria (RJ, arquitecto Carlos Leão) y Pedregulho (RJ, de Affonso E. Reidy).

Estado en programas sociales como los de viviendas para los obreros. (Nascimento, 2008)

La convicción sobre la importancia de la esfera familiar en la formación del obrero, llevó a asistentes sociales a acompañarlos cotidianamente. En varios complejos un equipo de profesionales estaba a disposición, inclusive viviendo en departamentos del complejo o en locales propios para el Servicio Social. Asimismo, promovían diversas actividades sociales, de cuño civil y religioso, acompañaban la vida familiar y escolar de los niños, en síntesis, enseñándoles a vivir. (Nascimento, 2006) La intención de formar familias y mantenerlas viviendo adecuadamente en los complejos residenciales estaba explícita en su desempeño.

Constituirá (...) un grave error transportar para estos complejos a la masa obrera que proviene de distintos medios sociales, y dejarla abandonada enfrentando la falta de recursos sociales; será necesario reconocer que el operario, si se educa y está sano, estará en situación de producir más y mejor para sí mismo, su familia, y su nación, contribuyendo, de este modo, para el equilibrio social. (Balthazar, 1954:4)

En varios complejos la presencia de las asistentes sociales se recuerda mucho, e incluso en varios de ellos se transformaron en figuras míticas. Si queridas y recordadas, ellas eran la cara del desajuste que se suponía que existía entre el ideal de vivienda construido por el Estado en la forma de los complejos de vivienda de inspiración moderna y la realidad de los operarios.

La promoción de la vivienda por el Estado a partir de los años 30 vino, como se sabe, detrás de las experiencias de promoción de la vivienda privada para alquiler, en los choques técnicos por la apropiación del campo del saber de las disciplinas de la ingeniería, de la arquitectura y del asistencialismo, y floreció en el campo de la certeza de que la casa era el espacio doméstico, pero no necesariamente privado, porque en este cohabitaban planes y proyectos para trabajar y vivir en sociedad.

Referencias bibliográficas

ARNOLD, Dana; Ergut, Elvan Altan; Ozkaya, BelginTuran. *Rethinking architectural historiography*. Londres: Routledge, 2006.

BALTHAZAR, Horaciola S. *Serviço social em conjuntos residenciais*. Trabalho de Conclusão de Curso, Instituto Social. Rio de Janeiro: mimeo, 1954.

BATALHA, Cláudio. “A historiografia da classe operária no Brasil: trajetórias e tendências”. In: FREITAS, Marcos Cezar de (org.). *Historiografia brasileira em perspectiva*. São Paulo: Contexto, 2001.

BONDUKI, Nabil. *Origens da habitação social no Brasil: arquitetura moderna, Lei do Inquilinato e difusão da casa própria*. São Paulo: FAPESP/Estação Liberdade, 1998.

BOTAS, Nilce Cristina Aravecchia. *Entre o progresso técnico e a ordem política. Arquitetura e urbanismo na ação habitacional do IAPI*. Tesis de doctorado. São Paulo: FAUUSP, 2011.

BRESCIANI, Maria Stella. “História e historiografia das cidades, um percurso”. In: FREITAS, Marcos Cezar de (org.). *Historiografia brasileira em perspectiva*. São Paulo: Contexto, 2001.

BRUNA, Paulo. *Os Primeiros Arquitetos Modernos. Habitação Social no Brasil 1930-1950*. São Paulo: Editora de la Universidad de São Paulo, 2010.

CAMARGO, Mônica Junqueira de. Brazilian presence in the historiography of twentieth century architecture. (*A presença brasileira na historiografia do século XX*). *Docomomo Journal*, Paris, n. 34, pp. 66-71, mar. 2006.

CARPINTERO, Marisa. *A construção de um sonho: os engenheiros-arquitetos e a formação da política habitacional no Brasil*. São Paulo: Ed. Unicamp, 1997.

CAVALCANTI, Lauro. *Casas para o Povo*. Disertación de Maestría, Museo Nacional. Rio de Janeiro: mimeo, 1987.

COLEMAN, Alice. *Utopia on trial: vision and reality in planned housing*. Londres: Hillary Shipman Ltd, 1985.

COLOMINA, Beatriz. (ed) *Sexuality and space*. New York, Princeton Architectural Press, 1992, pp. 73-128.

FARAH, Marta Ferreira. *Estado, previdência social e habitação*. Dissertação de Maestría, FFLCH-USP. São Paulo: mimeo, 1983.

GOMES, Ângela de Castro. “O trabalhador brasileiro”. In: LIPPI, Lucia et alli. *Estado Novo: ideologia e poder*. Rio de Janeiro: Zahar, 1982.

_____. *A invenção do trabalhismo*. São Paulo: IUPERJ/Vértice, 1988.

GORELIK, Adrian. *Das vanguardas a Brasília: cultura urbana e arquitetura na América Latina*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2005.

GROPIUS, Walter. “As bases sociológicas da habitação mínima para a população das cidades industriais”. In: *Bauhaus: Nova arquitetura*. São Paulo: Perspectiva, 1972.

HAYDEN, Dolores. *The Grand Domestic Revolution*. Cambridge: MIT Press, 2000.

HENDERSON, Susan. “A revolution in the women’s sphere: Grete Lihotzky and the Frankfurt kitchen”. In: LANE, Barbara. *Housing and dwelling. Perspectives on Modern Domestic Architecture*. Londres: Routledge, 2006.

HEYNEN, Hilde e BAYDAR, Gülsüm (orgs). *Negotiating Domesticity: Spatial Productions of Gender in Modern Architecture*. Londres: Routledge: 2005.

KOPP, Anatole. *Quando o moderno não era um estilo e sim uma causa*. São Paulo: Nobel/Edusp, 1990.

KOURY, Ana Paula e SILVA, Elaine Pereira da. “Casa da Bancária: um ambiente cristão e moderno para a integração das mulheres ao mercado de trabalho”. In: *ENANPARQ Encontro Nacional da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo*, 2010, Rio de Janeiro-RJ. Anais do I Enanparq, 2010.

LANE, Barbara. *Housing and dwelling. Perspectives on Modern Domestic Architecture*. Londres: Routledge, 2006.

LEMOS, Carlos. *Cozinhas, etc*. São Paulo: Perspectiva, 1976.

MALUF, Marina e MOTT, Maria Lúcia. “Recônditos do mundo feminino.” In: SEVCENCO, Nicolau (org.) *Da belle époque à era do rádio. História da Vida Privada no Brasil*. Vol. 3, São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

MANGABEIRA, Wilma. *Lembranças de Moucouzinho (1943-1964): estudo de um conjunto residencial construído pelo Estado para os trabalhadores industriais*. Dissertação (mestrado) IUPERJ. Rio de Janeiro: 1986.

MARINS, Paulo César Garcez. “Habitação e vizinhança: limites de privacidade no surgimento das metrópoles brasileiras.” In: SEVCENCO, Nicolau (org.) *Da belle époque à era do rádio. História da Vida Privada no Brasil*. Vol. 3. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

MARTINS, Carlos. “Hay algo de irracional...” *Block*, Buenos Aires, n. 4, pp. 8-22, dez. 1999.

_____. “Trama historiográfica e objeto moderno”, Entrevista concedida a Julyane Poltronieri y Maíra Piccolotto. *Desígnio*, São Paulo, nº 11/12, mar. 2011.

_____. *Arquitetura e Estado no Brasil. Elementos para uma investigação sobre a constituição do discurso moderno no Brasil; a obra de Lúcio Costa 1924/1952*. Dissertação de Maestría FFLCH/Unicamp. São Paulo, 1987.

NASCIMENTO, Flávia Brito do. *Entre a estética e o hábito: o Departamento de Habitação Popular (Rio de Janeiro, 1946-1960)*. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura, Coordenadoria de Documentación e Información Cultural, Gerencia de Información, 2008.

_____. *Blocos de memórias: habitação social, arquitetura moderna e patrimônio cultural*. Tesis (doctorado) FAUUSP. São Paulo, 2011.

_____. “Lar e família: o discurso assistencialista sobre habitação popular nos anos 40 e 50”. *Risco – Revista de Investigación en Arquitectura y Urbanismo*, nº3, 2/2006, pp. 43-56.

PORTINHO, Carmen. “Habitação Popular”. *Correio da Manhã*. Rio de Janeiro: 17.3.1946.

RAGO, Margareth. *Do cabaré ao lar. A utopia da cidade disciplinar, 1890-1930*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985.

RICE, Charles. *The emergence of the interior. Architecture, Modernity, Domesticity*. Londres: Routledge, 2007.

ROLLEMBERG, Denise e QUADRAT, Samantha Viz (orgs.) “Apresentação. Memória, história e autoritarismos”. In: _____. *Sociedades e regimes autoritários. Europa*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010.

ROSNER, Victoria. *Modernism and the Architecture of Private Life*. New York, Columbia University Press, 2004.

RUBINO, Silvana. “Corpos, cadeiras, colares: Lina Bo Bardi e Charlotte Perriand”. *Cadernos Pagu* (UNICAMP. Impresso), v. 34, p. 331-362, 2010.

VAZ, Lilian Fessler. *Modernidade e moradia: habitação coletiva no Rio de Janeiro – séculos XIX e XX*. Rio de Janeiro: 7Letras, 2002.

WRIGHT, Gwendolyn. *Building the dream. A social history of housing in America*. Cambridge: MIT Press, 1983.